

su abuelo, que dirigió también su educación por cierto con poca fortuna. Muy joven todavía dejóse dominar por su afición á aventuras amorosas y á la prodigalidad que le condujo á contraer deudas. Sucedió entonces que los amigos del príncipe libertino mataron á su hermano Manuel, tomándolo por un rival que galanteaba á una dama de virtud muy dudosa, solicitada también por el joven Andrónico. El dolor de este suceso sangriento causó la muerte á su padre que murió el 12 de octubre de 1320 á la edad de 43 años. El abuelo estuvo á consecuencia del suceso decidido á excluir á su nieto de la sucesión al trono y trató de nombrar á otro César del imperio, ó sea heredero presunto; mas por desgracia tenía Andrónico II contra sí la antipatía mas pronunciada de toda la nación, mientras por el contrario su nieto, aunque en extremo vicioso y liviano, era personalmente simpático y querido, valiente, dotado en general de cualidades brillantes, tanto que no tardó en formarse un partido en su favor contra su abuelo, el anciano emperador. A la cabeza de este partido figuraron hombres distinguidísimos, de gran influencia y de no menos grandes recursos, como los generales Sinadeno y Sirgienes, este último hijo de un jefe cumano llamado Sicisgan que en el reinado de Vataces había entrado al servicio del imperio, y recibido por esposa una princesa de la familia imperial; el eminente hacendista Apocauca, y el mas importante de todos el joven Juan Cantacuzeno, hijo del antiguo gobernador general de Misitra de este nombre y de Teodora. Cuando, á pesar de todo, el emperador envió en 5 de abril, domingo de Ramos del año 1321, á su nieto al palacio de las Blaquernas donde estaba reunido el tribunal ante el cual debía humillarse, se presentaron también los poderosos amigos del príncipe con imponente séquito y ejercieron sobre el emperador tal presión, que tuvo por prudente reconciliarse, siquiera en apariencia, con su nieto, reservándose alejar luego astutamente á estos poderosos y temibles amigos del joven Andrónico, y desarmarle y aislarle despues. Así lo hizo; destinó á Sinadeno á Prilep y al peligrosísimo Cantacuzeno á Larisa para defender la Tesalia contra los catalanes. Estas traslaciones precipitaron el desenlace; los dos jefes llevaron sus respectivas divisiones á Adrianópolis, donde se les juntó el joven Andrónico y se sublevó abiertamente contra su abuelo, prometiendo á los habitantes de la Tracia librarlos de algunos impuestos muy gravosos, lo cual le dió mas popularidad. Como el viejo emperador no se vió con fuerzas para vencer la sublevación, reconoció en Regio, á tres horas de la capital, á su nieto rebelde como sucesor suyo y le confió interinamente el gobierno de la provincia de Selimbria de Tracia hasta Cristópolis. Esta paz duró poco, porque el príncipe libertino entabló relaciones amorosas con la esposa de su partidario, el general Sirgienes, lo cual decidió á este á pasarse al partido del emperador é inducirle á renovar la lucha armada. En efecto empezó en 1321 y fué por bastante tiempo desfavorable al príncipe rebelde; pero la impopularidad del anciano emperador, y su mezquindad que le enajenó las simpatías del pueblo y de los soldados, aumentaron las deserciones de estos y dieron la ventaja final al nieto. La misma ciudad de Salónica se pronunció en su favor y no quedó otro recurso á Andrónico II mas que volver á hacer la paz en Epibates en julio de 1322, paz por lo demás tan poco sincera como la coronación del príncipe en calidad de co-emperador, realizada en 2 de febrero de 1325. La desconfianza con que se miraban el abuelo y el nieto y sus respectivos partidarios fué funestísima, especialmente para las relaciones exteriores del imperio.

Por el año 1320 Andrónico II hizo un convenio con los comerciantes españoles y muy particularmente con los de Barcelona, en el cual les concedió muchas ventajas mercantiles; pero en cambio surgieron conflictos con la república

de Génova, donde en 1318 había sucumbido el partido gibelino y el güelfo victorioso se había puesto bajo la protección del rey Roberto de Nápoles. El anciano emperador Andrónico II, fiel á su bien motivada aversión á la casa de Anjou, amparó á los fugitivos gibelinos y á los genoveses de Levante que pertenecían al mismo partido, y cuando el partido güelfo envió á Carlos Grialdi con una escuadra contra los refractarios y los bizantinos sus protectores, unos y otros se defendieron con éxito y protegieron eficazmente á la colonia genovesa de Gálata contra aquella escuadra.

No fué tan feliz el gobierno imperial contra los ataques de los otomanos que medraban y avanzaban bajo la inteligente y enérgica dirección de su jefe á medida que los conflictos interiores del imperio paralizaban su acción en el exterior. Los defensores valientes y tenaces de Brusa se vieron obligados en 1326 á capitular y entregarse al joven Urchan, hijo de Osman, el cual recibió la noticia de esta victoria en su lecho de muerte en Sögud, donde murió poco despues á la edad de 69 años cumplidos. Sus restos mortales fueron depositados en la capilla del palacio de Brusa, que despues fué con este motivo durante siglos visitada por los turcos devotos como uno de sus lugares santos.

Urchan, el nuevo sultan, que había heredado de su padre la sencillez del jeque nómada juntamente con su arrojo heróico, hizo de Brusa la capital de su imperio, que ensanchó sin cesar, añadiendo primero las fortalezas de Semendra y Aida, con cuya ocupación aisló á Nicomedia de la costa del Bósforo, y la tomó finalmente despues de otras plazas en 1328. Muchas iglesias de esta ciudad importante fueron trasformadas en mezquitas, y en una estableció Urchan un seminario mahometano.

Mientras esto sucedía en Asia, los dos Andrónicos, abuelo y nieto, seguían hostilizándose y buscando cada uno aliados en los eslavos del Sur para ganar la partida al otro. Murió en 1322 el czar de Bulgaria Svietoslao, y al año siguiente le siguió á la tumba su hijo Jorge II, con cuyo fallecimiento quedó extinguida la dinastía fundada por el czar Terteriyev. Los magnates búlgaros eligieron entonces para soberano al caudillo Miguel de Widin con el cual comenzó la dinastía de Chisman. Era yerno del rey Milutin de Serbia que le había dado su hija Ana por esposa; pero despues de tratar inútilmente de extender las fronteras de Bulgaria á expensas de las provincias bizantinas, segun costumbre antigua de los czares búlgaros, se indispuso con su suegro por ser este fiel aliado del viejo Andrónico, y para vengarse repudió por el año 1325 á su esposa Ana, la envió á su padre y se casó con la viuda de Svietoslao. Esta era nieta de Andrónico II, con quien hizo al cabo la paz. Despues cuando en 1327 volvieron á exacerbarse las relaciones entre el abuelo y el nieto, Andrónico II mandó al patriarca Isaías que suprimiera el nombre de su nieto en las oraciones que se rezaban en las iglesias por la familia imperial, y oponiéndose á ello el patriarca, el emperador lo desterró al convento de Mangana. Entonces acudieron á las armas ambos partidos; el joven Andrónico solicitó el auxilio de su cuñado el czar Miguel, y entre ambos se formalizó una alianza dirigida simultáneamente contra el emperador y el rey de Serbia, su aliado fiel. El rey de Serbia ya no era Milutin, que había pasado á mejor vida en 29 de octubre de 1320, sino su hijo natural el casi ciego Estéban V (ó IV) Uroch, que tenía por colega en el trono á su hijo menor Estéban Duchan. Este, á pesar de no contar entonces mas de ocho años de edad, había sido coronado en Ipek en 1321; y ambos tuvieron por competidor á Uladislao hijo de Dragutin que les dió mucho que hacer.

La nueva guerra civil tomó muy pronto un aspecto favo-

rable al partido del joven Andrónico que con su promesa de disminuir los impuestos, cada día mas onerosos á causa de la lucha con los turcos, y de condonar los atrasos, tuvo á su lado en el espacio de pocas semanas á todos los habitantes de la parte occidental del imperio. Entre tanto su amigo el general Sinadeno bloqueaba la capital y rechazaba, en la primavera del año 1328, con brillante éxito, una salida de la guarnición.

No dejó por esto el príncipe Andrónico de conocer el peligro en que se hallaba el imperio cuya situación iba empeorando á consecuencia de la guerra civil. El mismo rey de Serbia, Uroch, que en su país gozaba fama de recto, bondadoso y pacífico, no tuvo escrúpulo en apoderarse de una parte de la Macedonia septentrional con la plaza de Prosek hasta las inmediaciones de los castillos de Strumpiza y Melenik. Por su parte el czar búlgaro Miguel, cuando estuvo con grandes fuerzas en abril de 1328 cerca de Yambol (Diampolis), cambió súbitamente de política y se alió con el anciano emperador. Su plan era al parecer enviar un cuerpo auxiliar de búlgaros con algun pretexto, á la capital, y una vez allí apoderarse de las Blaquernas, es decir de la llave de Constantinopla; pero el joven Andrónico pudo impedir á tiempo este golpe con hábiles disposiciones rápidamente ejecutadas. Para evitar otras tentativas de este género se apresuró con Sinadeno á entablar inteligencias en la capital, de la cual se apoderaron por sorpresa en la noche del 23 al 24 de mayo de 1328; y pasándose á ellos la guarnición, obligaron al anciano emperador á abdicar. El anciano Andrónico, una vez hecho este sacrificio, continuó sin ser molestado en el palacio que habitaba. El patriarca Isaías fué llamado de su destierro y reinstalado en su puesto. Dos años despues el nuevo emperador, que nunca había gozado de una salud muy robusta, cayó peligrosamente enfermo; y como sus amigos temieran con este motivo alguna intriga de Andrónico II, á pesar de padecer este á la sazón mucho de la vista, obligó á Sinadeno á retirarse á un convento, donde pasó el resto de su vida con el nombre de «hermano Antonio» y murió á la edad de 74 años el 13 de febrero de 1332.

Andrónico III, de índole bondadosa, se esforzó por mejorar la situación lamentable del imperio, y en parte lo logró. Enemigo de la rígida y fastidiosa etiqueta, accesible á todos, cazador apasionado y arrojado, y en general aficionado á todos los ejercicios corporales, era amado de muchos; pero le faltaba la energía inflexible y la perseverancia indomable de un Vataces sin las cuales era imposible reformar el imperio. La desmoralización era tan grande, que cuando Andrónico III trató de crear una administración de justicia recta é imparcial, tuvo el disgusto de haber de renunciar á encontrar el número suficiente de magistrados incorruptibles.

Por lo demás, la política extranjera llamó principalmente su atención, pues se vió obligado á combatir simultáneamente contra turcos, búlgaros y serbios, los tres enemigos mas peligrosos del imperio. Estaba Andrónico en 1328 luchando con los serbios, cuando el czar Miguel de Bulgaria, su cuñado, aprovechó la ocasión para invadir el territorio bizantino hasta Didimoteco. La invasión fué rechazada victoriosamente por las tropas del emperador, y el czar pudo darse por contento con obtener la paz por mediación de su esposa, hermana de Andrónico III y de la madre de este Xenia. Seguro ya el czar Miguel por este lado, atacó con todas sus fuerzas la Serbia, y Andrónico entonces juzgó favorable la ocasión para dirigirse contra los turcos y salvar si era posible la venerada ciudad de Nicea. Pero su ejército mandado por él en persona y por su ministro principal y general de la guardia, Cantacuzeno, fué derrotado por los turcos mandados por Urchan, á últimos del verano de 1329,

cerca de Filocrene ó Pelecano, á tres jornadas del Bósforo. Aunque las pérdidas de los imperiales fueron en la batalla insignificantes, la derrota fué vergonzosa y produjo la caída de Nicea, de la cual se apoderó el enemigo en 1330. Los turcos por otra parte la trataron con tanta benevolencia y la gobernaron con tal acierto, que muy pronto alcanzó una prosperidad hasta entonces desconocida.

Con la conquista de Nicea quedaron los otomanos virtualmente dueños del Asia Menor, aunque la poderosa plaza de Filadelfia continuaba en manos de los bizantinos, y Trebisonda con su territorio en las de los Comnenos. En esta última ciudad, al Gran Comneno Manuel, muerto en 1263, habían sucedido rápidamente sus tres hijos, Andrónico II, Jorge y Juan II. Este último que subió al trono en 1280, se casó dos años despues con Eudoxia, hija menor de Miguel VIII Paleólogo, y renunció á favor de este y de su dinastía el título de «emperador de Constantinopla», tomando en cambio el de «emperador de Oriente, de Iberia y de los países al otro lado del mar.» Libre este pequeño país de los ataques de los mogoles, seldyúcidas y otomanos, pudo defenderlo con éxito el hijo de Juan II, Alejo II, que reinó desde 1297 hasta 1330, contra los ataques de la horda turcomana llamada «de los carneros negros», y hasta contra los insolentes genoveses y humillar á estos con sus armas principalmente en 1306.

Mientras los bizantinos conservaban todavía á Filadelfia, las demás poblaciones marítimas, las islas y muchos señoríos de los francos en el Mar Egeo, eran horriblemente vejados por los piratas seldyúcidas, cuya ocupación principal consistía en saquear y apoderarse de las personas para venderlas en los mercados de esclavos, aprovechando las eternas contiendas entre los innumerables Estados y potencias cristianas del Mar Egeo. Los años mas fatales fueron 1324, 1328, 1329, 1331 y 1332 en que los raptos de personas llegaron á un número increíble.

Desde 1329 estaban también reñidos el gobierno bizantino y la república de Génova. Andrónico III, no queriendo ni continuar la antigua discordia con la república de Venecia, cuyos buques mercantes eran todavía tratados en los puertos bizantinos con la antigua y mezquina odiosidad, ni tampoco dejarse gobernar por el capricho de Génova, había dado las órdenes necesarias para restaurar la armada del imperio y ponerla en estado de hacerse respetar.

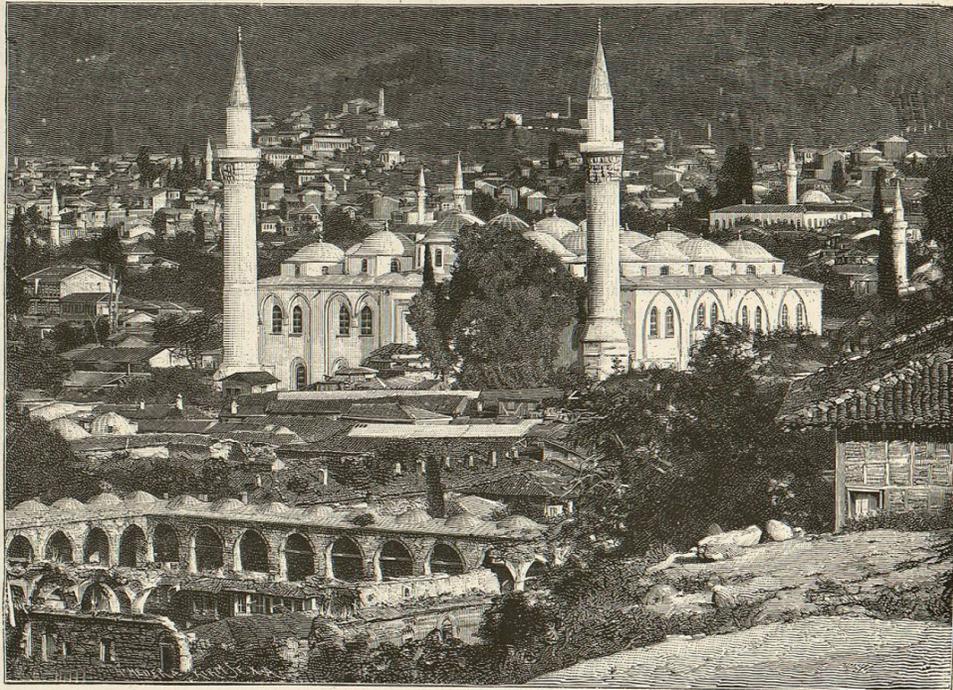
Igualmente resolvió reducir el poder excesivo de la familia Zaccaria, y en efecto, con el auxilio de los habitantes de Chio, exasperados con las pesadas cargas que les abrumaban, consiguió recobrar esta isla, en la cual estableció una poderosa estación marítima contra los turcos, y obligar á la familia Cataneo que, heredera de la de Zaccaria, gobernaba desde 1314 en Focea, á prestar homenaje al jefe del imperio como soberano suyo. Todo esto disgustó muchísimo á la colonia genovesa de Gálata y enconó las relaciones con la república algunos años despues.

En 1330 dirigió el emperador sus armas otra vez contra los serbios, y despues de darles una dura lección cerca de Acrida, aceptó gustoso la alianza que le propuso su cuñado el czar búlgaro Miguel, el cual marchó inmediatamente contra ellos con fuerzas considerables aumentadas con los contingentes auxiliares de jefes válacos y de otros pueblos trasdanubianos. Mientras Andrónico estaba todavía concentrando sus tropas en Pelagonia, el anciano y arrojado rey de Serbia, Estéban Uroch, salió al encuentro de las fuerzas búlgaras á las cuales sorprendió y destrozó completamente con el auxilio de caballería alemana acorazada cerca de Velbuzd, hoy Costendil, en 28 de junio de 1330. En esta batalla murió el mismo czar Miguel y quedó tan quebrantado el poder búlgaro, que

el rey de Servia pudo ocupar inmediatamente la capital Tirnova. La viuda del czar Miguel huyó á la corte de su hermano, y Uroch hizo regresar á la czarina anterior Ana y sentó al hijo de esta, Estéban ó Chichman II, en el trono búlgaro.

Los magnates servios, rudos y díscolos como eran, en lugar de apoyar á su rey sexagenario, victorioso y apto, se sublevaron contra él al poco tiempo, le sitiaron en su castillo

de Porodinnille, le hicieron prisionero en una tentativa de evasión y le ahorcaron en Sviechau. En su lugar fué coronado rey de Servia en 8 de setiembre de 1331 Estéban Duchan, el cual, no obstante su juventud, porque solo contaba entonces 19 años, resultó luego para el imperio un adversario tan temible por el lado occidental como lo era el sultan Urchan por el lado oriental. Por el momento, sin embargo, el emperador Andrónico III vengó la expulsión de su



Vista de Brusa

hermana de Tirnova apoderándose de todo el territorio al Mediodía de los Balcanes que los búlgaros se habían apropiado. Esto sucedía en el año 1330; pero en la primavera del año siguiente cambió la escena política. Una revolución expulsó de Bulgaria á la reina Ana y á su hijo, entronizando en lugar de este á Juan Alejandro Asen, sobrino del difunto czar Miguel, y yerno del jefe válico Ivanco Basaraba, del otro lado del Danubio, donde á mediados del siglo XIII y en las estribaciones de los Montes Carpacios habíase formado un principado válico independiente. El nuevo czar Juan Alejandro, que reinó desde 1331 hasta 1365, casó á su hermana Elena con Estéban Duchan, rey de Servia; de suerte que resultó naturalmente una vasta alianza en el Norte de la península danubiana, dirigida principalmente contra el reino húngaro, pero no por eso menos amenazadora para las provincias bizantinas. Los búlgaros volvieron á sus tentativas de extenderse por el Sur de los Balcanes, pero Andrónico III se arregló con ellos restituyéndoles algunas ciudades, entre ellas Diampolis, por medio de un tratado de paz que firmaron en 1333. Cuatro años despues Miguel, el hijo del czar, se casó con la princesa María, hija del emperador. En cambio dió al imperio mucho que hacer Estéban Duchan, el nuevo rey de Servia, que desde luego emprendió expedi-

ciones de conquista á Macedonia y á la costa del Adriático contra el imperio y los Estados de los magnates francos; y habiéndose ya apoderado de Acrida y Prilep, tuvo la suerte de que en 1331 se refugiará en su corte el general bizantino Sirganes que despues de haber reñido y reconciliándose con su soberano el emperador, había vuelto á reñir con él. El rey de Servia, apoyado por este general, conquistó la plaza importante de Castoria y despues las tropas servias dirigidas por él atacaron á Vódena y Salónica; pero en 1332 sucumbió el general rebelde víctima de una estratagema del general imperial Sfrances Paleólogo.

Pocos años despues, en 1336, intervino Duchan con buen éxito en los asuntos del Epiro, sometiendo una gran parte del país hasta cerca de Janina. El príncipe déspota del Epiro Juan II, que tenía su corte como sus predecesores en Arta, se había grecizado completamente. Molestado de continuo por las invasiones pertinaces del rey de Nápoles, había conseguido rechazar siempre victoriosamente todos los ataques de los anjovinos contra Lepanto, Corfú y Durazzo; pero cuando á la muerte del poderoso príncipe Estéban Gabrielópulo Meliseno, ocurrida en 1333, quiso apoderarse de una parte de sus posesiones en el Norte de Tesalia, se encontró con la resistencia de las fuerzas bizantinas, que ya en 1327 y 1328

le habían arrebatado á Janina, y que bajo el mando personal de Andrónico III arrojaron de Tesalia las fuerzas epirotas, sometieron las tribus albanesas de Bua, Malacasi y Mesarit que se habían establecido en las sierras, y sofocaron, principalmente con las tropas auxiliares turcas, una sublevación de los albaneses de Tomor y Berat en 1335. En estas circunstancias Ana, esposa de Juan II, envenenó á su marido para gobernar el Epiro á nombre de su hijo Nicéforo, que á la sazón solo tenía doce años; pero el emperador la obligó á dimitir, desposó á su hijo con María hija de Cantacuzeno y encargó el gobierno del país á Teodoro Sinadeno en calidad de lugarteniente imperial.

Entonces intervinieron los servios. Poco antes, á fines del año 1331, había muerto el pretendiente al trono de Constantinopla, el príncipe de Tarento. Su hermano Juan de Gravina se casó con la viuda Catalina y dejó á su hijastro y sobrino Roberto de Tarento el principado de Acaya juntamente con los supuestos derechos al trono bizantino, quedándose para sí el título de duque de Durazzo, al cual desde 1333 estaban anejas las posesiones de los Anjou en la costa oriental del Adriático y del Mar Jónico. Murió Juan de Gravina en 1335 en Nápoles dejando un hijo llamado Carlos, niño todavía, lo cual facilitó al rey de Servia la ocasión de apoderarse en 1336 de todas estas posesiones, á excepción de Durazzo y una parte de la Albania. No menos difícil se hizo la situación de los bizantinos, los cuales al año siguiente perdieron á Valona y Canina, mientras que en el Epiro estalló en 1338 una revolución contra el imperio que fomentada por la casa de Anjou, se generalizó en 1339. Las armas y la habilidad del emperador y de su general Cantacuzeno lograron sofocar esta sublevación, quedando restablecido el orden en el mes de octubre de aquel año; pero en 1340 el rey de Servia extendió sus conquistas hasta Janina y en la paz que se hizo despues se quedó con los territorios conquistados.

No había mejorado nada entre tanto la situación del imperio en Asia. Luchaban allí los bizantinos con valor, y á veces con buen éxito, pero no había valor ni cálculo que sirviera contra las complicaciones resultantes del inextricable enmarañamiento de relaciones entre tantas potencias grandes y pequeñas. Los bizantinos, los caballeros de Rodas, el duque de Naxos y el dueño de Focea, Domingo, hijo del difunto Andreolo Cattaneo, se habían unido y luchado en comun á excitación de Venecia contra los corsarios seldyúcidas, pero con la versatilidad informal de la Edad media renunciaron á continuar la lucha sin haber obtenido el objeto de la alianza. En 1333 Domingo, el señor de Focea, obtuvo el auxilio de los potentados de Rodas y de Naxos para la conquista de la isla de Lesbos, empresa muy grata á los genoveses de Gálata, pero muy desagradable para el emperador Andrónico que solicitó la ayuda de los turcos seldyúcidas contra el atrevido genovés rebelde.

Los emires seldyúcidas de Carasi, Sarujan y Aidin causaron grandísimos daños desde 1329 hasta 1334 á las poblaciones marítimas desde Salónica á Rodosto, hasta que finalmente fueron duramente escarmentados por los bizantinos. En 1335 el sultan Urchan se apoderó del emirato de Carasi en la Misia y entonces se aliaron los dos otros emires con el emperador contra los turcos otomanos y le ofrecieron su auxilio también contra el señor de Focea y sus genoveses, los cuales efectivamente fueron puestos en duro trance tanto en Focea como en Lesbos. Esta última isla fué recobrada por el emperador en 1336, y Focea lo fué en 1340 con el auxilio de la población griega que se sublevó. Este suceso gustó naturalmente muy poco á la colonia genovesa de Gálata cuyas relaciones con el gobierno imperial eran ya tirantes desde mucho tiempo.

EL IMPERIO BIZANTINO

Pero lo peor de todo era que el poder de los otomanos se extendía y consolidaba continuamente. Su eminentísimo sultan Urchan había encontrado en su hermano menor Alaedin un auxiliar inapreciable por su talento militar y político, y por su penetración y sagacidad. Alaedin fué el primero de la larga lista de visires admirables que contribuyeron á extender y consolidar el poder otomano y supieron suplir y ocultar la debilidad del imperio y los errores de sus soberanos durante el prolongadísimo período de su decadencia que principió á la muerte del gran sultan Suleiman. Colocado Alaedin á la cabeza de la administración interior desde que la corte del sultan se estableció en Nicomedia, echó los primeros cimientos de la administración turca que se han conservado en la colección de leyes llamada Canun que con el Coran y la Sunna (1) forma la base del derecho turco. Hasta entonces el territorio sometido al sultan turco estaba formado principalmente de los grandes y pequeños feudos que Osman había ido concediendo á sus guerreros y á medida que estos los habían conquistado; pero habiéndose hecho necesaria una organización menos primitiva, Urchan dividió su imperio en tres circunscripciones militares ó capitánías, llamadas sandyacatos ó sea *banderas*, que eran: el territorio primitivo llamado Sultan-Eni del Sudeste, el territorio marítimo del Noroeste con Nicomedia y Nicea; y el de Chudavendkiar con la capital Brusa.

En el ramo militar fué donde mas se hizo sentir el genio organizador de Alaedin. Desde luego comprendió lo deficiente de un ejército compuesto puramente de caballería ligera, sobre todo tratándose de grandes batallas campales y de sitios en regla, y la necesidad de apoyar aquella arma con cuerpos de infantería bien instruida. En este sentido hizo el sultan con el cadíascar ó juez militar Cara-Jalil-Chendereli una tentativa de organizar una milicia feudal, pero no dando el resultado apetecido, el anciano cadí, sin sospechar seguramente el extremo á donde llegaría con el tiempo su creación, aconsejó que se organizara un cuerpo permanente con cristianos jóvenes arrebatados á sus familias, convertidos á la fuerza al islam, y despues ligados á la causa del sultan por medio de un buen sueldo y otras ventajas y atractivos. Hízose así en 1330, y el venerado dervís El Hadýi-Begtach de Sulid-Kenariyun cerca de Amasia dió á esta nueva tropa (*yeni-cheri*) su nombre, su bandera y la bendición que consistió en pasar la manga de su jaique de lienzo blanco sobre la cabeza de uno de los nuevos soldados. En memoria de esta bendición los *genízaros* llevaron siempre en su gorra una larga tira blanca colgando por detrás imitando la manga de Begtach, su patron. Esta tropa, compuesta al principio de 1,000 individuos, se aumentó rápidamente á consecuencia de la desmoralización que se había apoderado de la población cristiana en Asia, y de los privilegios concedidos á los *genízaros* que por esto mismo formaron en adelante una especie de hermandad militar.

De la población turca se formó entonces también por consejo de Alaedin, además de la caballería compuesta de los contingentes apretados por los súbditos feudatarios, un cuerpo de caballería regular que recibía su correspondiente sueldo y constaba al principio de 2,400 plazas, que despues llegaron á 16,000. A este cuerpo que fué dividido en 4 regimientos, confió el sultan la bandera de su imperio. Final-

(1) Suplemento del Coran; colección de tradiciones de dichos ó hechos del profeta que sirven de ley cuando el Coran no es bastante explícito. La colección hecha por El Bojari en el año 840 de nuestra era se considera la mas autorizada, porque contiene 7,275 tradiciones que aquel autor escogió de entre 600,000 como mas dignas de fe. Sunna quiere decir *Camino*, es decir *guía*. (N. del T.)